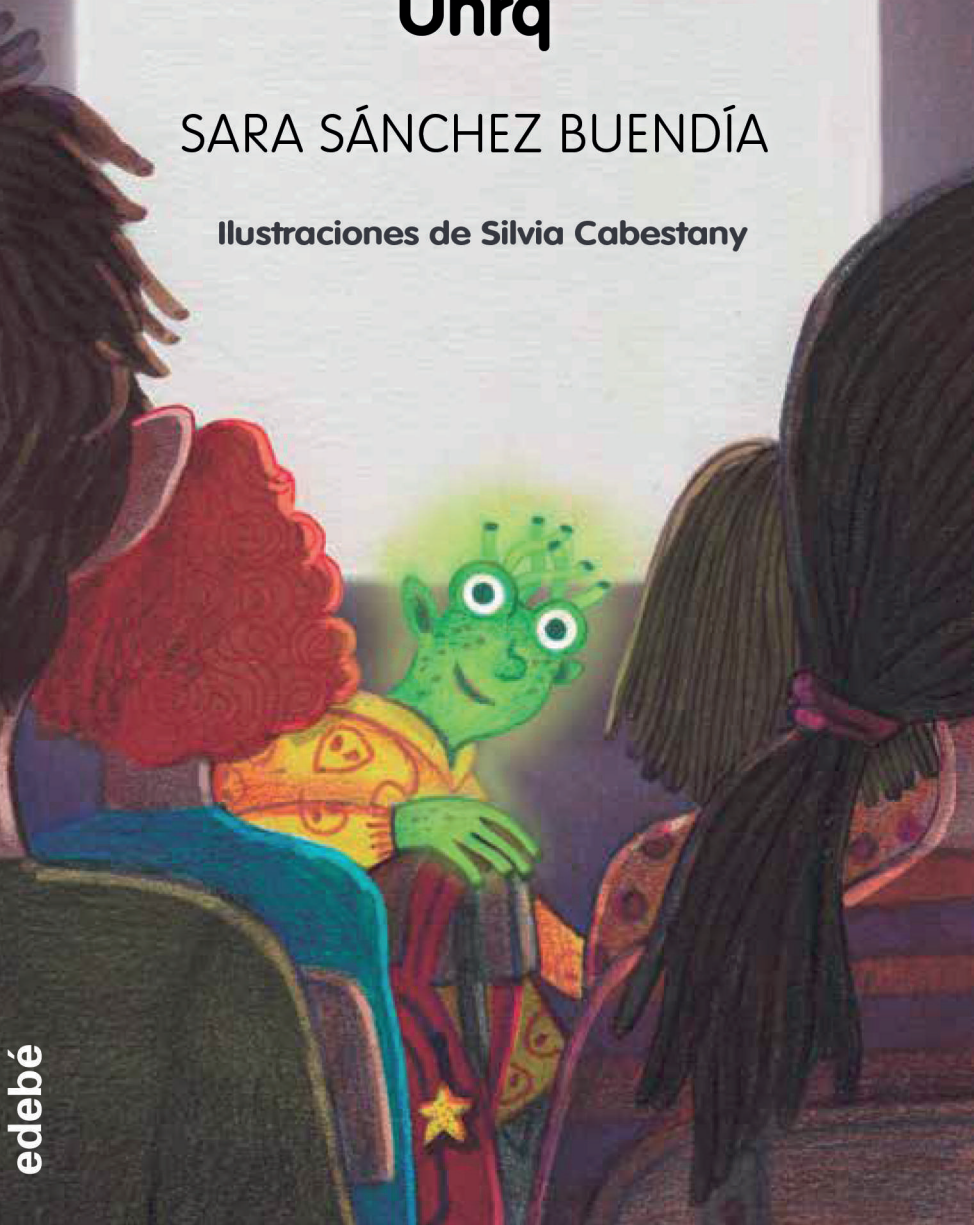


Uhrq

SARA SÁNCHEZ BUENDÍA

Ilustraciones de Silvia Cabestany





Uhrq

SARA SÁNCHEZ BUENDÍA

Uhrq

Ilustraciones: Silvia Cabestany

edebé

Obra finalista del Premio Edebé de Literatura Infantil (XXIX edición)

© Texto: Sara Sánchez Buendía, 2022

© Ilustraciones: Silvia Cabestany, 2022

© Ed. Cast.: Edebé, 2022

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41

contacta@edebe.net

Directora de la colección: Reina Duarte

Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia

Coordinación de producción: Elisenda Vergés-Bo

Diseño de las cubiertas: Book & Look

Primera edición, febrero 2022

ISBN: 978-84-683-5604-4

Depósito Legal. B. 16089-2021

Impreso en España

Printed in Spain

EGS - Rosario, 2 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Para Félix.

Índice

Capítulo uno	9
Capítulo dos	13
Capítulo tres	21
Capítulo cuatro	33
Capítulo cinco	41
Capítulo seis	51
Capítulo siete	61
Capítulo ocho	69
Capítulo nueve	79
Capítulo diez	87
Capítulo once	97
Capítulo doce	107

Capítulo uno

—Tenemos un compañero nuevo —dijo Carmen, la maestra.

Eran las nueve de la mañana. Era jueves. Yo no sabía que los compañeros nuevos podían llegar en jueves. Que podían aparecer así, de la nada. Sentados en un pupitre como si hubieran estado siempre ahí.

Supongo que lo pensaba porque hasta entonces yo no tenía mucha experiencia en compañeros nuevos. En realidad, ninguno de nosotros la teníamos. Éramos veinticinco niños en mi clase de cuarto.

Siempre los mismos desde primero. En primero habíamos sido veintiséis, pero una niña, Adriana, se había ido antes de empezar segundo. Aunque ella no lo había hecho así, de repente y en mitad de la semana, sino que se había esperado al verano. Y claro, había sido más como si nada. Yo ya casi ni me acordaba de su cara.

Y en todos esos años no había venido nadie. Ningún nuevo en la clase.

—Bien, bien, bien —casi canturreó Carmen, y yo pensé que iba a empezar a darnos una explicación muy larga, muy complicada, de algo muy importante.

Pero solo abrió la boca y volvió a cerrarla, como si fuese un pez en una pecera, y miró unos papeles que tenía en la mesa y luego miró al nuevo, y luego escribió algo

con el boli en los papeles, pero yo creo que lo hizo solo por hacer algo, porque estábamos todos muy callados, y eso no era normal. Callados y como esperando.

—Tenemos un compañero nuevo —repetió Carmen.

Pero eso ya lo había dicho y, además, era evidente.

El nuevo saltaba a la vista. Porque era muy diferente de cualquiera de nosotros. Y encima lo habían sentado delante de todo y en el centro. Como para no fijarse.

—Se llama Uhrq.

Hasta su nombre era raro.

—Uhrq Zetzet... —Se notaba que a Carmen le costaba pronunciar aquel apellido que más bien parecía un trabalenguas—. ¡Zetzetkilocerine! ¿Lo he dicho bien?

Uhrq asintió y dirigió hacia el suelo sus dos grandes ojos redondos como pelotas de pimpón. Creo que tenía vergüenza. A lo mejor se puso rojo. Vamos, lo supongo porque es lo que me habría pasado a mí, pero no podría asegurarlo.

El caso es que si se puso rojo nadie lo apreció, porque una de las cosas que hacían más raro a Uhrq es que era verde.